

Desde cuando se introdujo en Europa en el siglo XVI, el cuy ha sido de gran utilidad como animal de laboratorio en las áreas científicas de la medicina y la biología. Sin embargo, a pesar que desde los años 300 a. C., el hombre lo ha utilizado como alimento, desde el punto de vista de la tecnificación esta especie ha permanecido al margen de las explotaciones domésticas.

Teniendo en cuenta que este roedor es de origen andino y que en esta zona la población lo aprovecha como una importante fuente alimenticia, hace algunos años se iniciaron programas de investigación con el cuy tipo carne. Perú fue uno de los países que empezó el rescate de la especie, con trabajos orientados a la búsqueda de una línea superior a las existentes, principalmente en cuanto a su rendimiento en carne para la alimentación.

En Colombia existen valiosas experiencias en investigación del cuy tipo carne. La Universidad de Nariño comenzó hace aproximadamente ocho años el estudio de esta especie con el fin de mejorar las condiciones nutricionales y económicas de nuestra comunidad campesina.

Experiencias obtenidas:

La investigación se ha desarrollado en distintos aspectos de la explotación y sus resultados positivos han permitido iniciar el desarrollo técnico y el mejoramiento notable de nuestra explotación tradicional. Los trabajos realizados hasta el momento han estado encaminados a llevar a cabo un diagnóstico de la misma a nivel del departamento de Nariño y otras áreas del país, y la conclusión es que existe un desconocimiento de normas elementales de manejo, alimentación, selección y sanidad, lo que incide en la disminución y degeneración de la especie. Otra conclusión es que la ignorancia sobre el valor nutritivo de su carne contribuye a relegar al cuy a un plano secundario dentro de las especies menores existentes en el país.

Preocupados por estos resultados, y con la seguridad de que el consumo de cuy sería una alternativa viable pa-

EL CUY

EN LA

ALIMENTACION

HUMANA

Alberto Caycedo*

ra suplir las proteínas de alto valor biológico en la alimentación de un vasto sector campesino del país, se continuó investigando los sistemas de explotación con el objeto de conseguir mejorar sus rendimientos.

Analizando el consumo de carne de cuy en el municipio de Pasto en 1982 se encontró que en ese momento el volumen de venta semanal en algunos asaderos era de 900 animales. Su consumo en el área rural, comparado con el de vacuno, cerdo y aves, ocupa el segundo lugar después de la carne de vacuno. Lo anterior permite concluir que en esta área, una de las mayores fuentes de proteína está representada por la carne de cuy y por consiguiente se recomienda mejorar los sistemas de explotación de esta especie. Es preocupante que el 38.45% de los asaderos de la ciudad sacrifiquen el 50% de las hembras gestantes, debido a que éstas presentan mejores pesos. Esta situación contribuye a la disminución de la población cuyícola en el país.

Con relación a la comercialización del cuy, en 1982 se estudiaron los canales de mercadeo en el municipio de Pasto y se encontró que el 6% de la población de animales es vendido directamente por el productor en la plaza de mercado; el 54% lo capta el negociante o intermediario en el sitio de producción, quien vende el 44% a los asaderos y el 10% a las plazas de mercado; el 40% restante se distribuye así: 26% para el consumo familiar, y 14% para la reproducción. En estas condiciones, los intermediarios recolectan los animales en el campo y ellos deciden el precio de cada ejemplar, para lo cual tienen como único parámetro de escogencia su tamaño. Teniendo en cuenta este problema, el ICA-DRI, a través del Convenio Colombo-Holandés, resolvió integrar un número considerable de productores a nivel familiar, con el objeto de organizar la Asociación de Productores de Cuyes y regularizar hasta cierto punto la comercialización de estos animales.

* I.A.M. Sc. Profesor Asociado de la Facultad de Zootecnia de la Universidad de Nariño. Kra. 22 No. 18-109. Pasto.

Dentro de los aspectos de manejo de la explotación, se investigaron los sistemas de crianza que más se acomodan a la consecución de los mejores rendimientos en cuanto a volumen de carne producida al año. Se encontró que el sistema intensivo a través del cual la hembra es sometida a una reproducción continua, permite obtener comercialmente un mayor número de crías al año; sin embargo, por el sistema semi-intensivo cuando la hembra recibe un período de descanso en su reproducción, el número de crías es menor pero con la posibilidad de alcanzar un mayor vigor, lo que hace que estos animales sean seleccionados como reproductores.

Así mismo, a través de varias experiencias obtenidas en distintos pisos térmicos del departamento, en lo que respecta a construcciones se ha podido determinar que la temperatura, ventilación y humedad relativa son factores definitivos en la buena producción de esta especie. Se han ensayado distintos tipos de lechos, desde pocetas circulares, rectangulares y cuadradas, hasta varias clases de jaulas; en ambos casos con una gran variedad de materiales de acuerdo a la zona donde se establece la explotación. Con base en algunos ensayos realizados en el Perú, se iniciaron observaciones en el campo, para lo cual se utilizó el sistema de jaulas en pastoreo. Como resultado parcial se logró una disminución en la mortalidad de cuyes de levante. Pese a las bajas temperaturas del medio donde se llevó a cabo el ensayo, los animales presentaron un comportamiento normal. Por este sistema se disminuyen los costos de producción, hay un mejor aprovechamiento de los hábitos nocturnos del cuy en cuanto a su consumo de forraje, retribución del cuy al potrero en forma de estiércol y se obtienen pesos óptimos para el sacrificio en menor tiempo con respecto al sistema utilizado en galpones.

Debido a la gran variedad de recursos existentes en nuestro medio para alimentar al cuy, se han investigado distintos tipos de pastos y suplementos. Generalmente el cuy no compete con el hombre por alimento y crece muy bien con pastos y forrajes balanceados tanto en fibra como en proteí-

na. Es interesante destacar la habilidad de consumo de forraje que tiene el cuy, comparado con otras especies hervíboras. Con respecto al vacuno y al ovino, el cuy consume cerca de tres veces más cantidad de forraje por unidad de peso vivo, lo cual hace que se tengan mejores incrementos de peso. En clima frío se han investigado los siguientes pastos: kikuyo, alfalfa, rai-gras tetralite y aubade, pasto brasileño, tréboles y demás hortalizas. La mezcla de gramíneas más leguminosas, suministradas en las fases de crecimiento y engorde demostró ser más eficiente que los pastos suplementados con concentrados. En clima medio y cálido se han obtenido mejores rendimientos en peso cuando se utiliza ramio y pasto elefante que con los pastos guatemala, imperial, hoja de plátano y algunas malezas.

Además de los pastos, se amplió la investigación a la utilización de subproductos y suplementos concentrados que garanticen un buen aporte de nutrientes y bajos costos. También se estudiaron los siguientes elementos: desperdicios de cocina, contenido ruminal, estiércol de cuy, harina de hoja de quínoa, maíz común, maíz opaco, concentrados comerciales y la semilla de quínoa como una fuente de proteína. Se consiguió que la quínoa, que es un seudocereal que se cultiva en clima frío, sustituya totalmente a la torta de soya como fuente de proteína en los concentrados que se elaboran para el cuy.

Así mismo, se observó la importancia que los minerales representan en las distintas etapas productivas del cuy, especialmente el calcio y el fósforo, cuyos resultados se reflejan en la

obtención de mejores pesos y mayor número de crías por camada. Estudios realizados con sales mineralizadas en cuyes de engorde, demuestran que hay un estímulo en el consumo de forraje verde que aumenta la ganancia de peso, mejora la conversión alimenticia y, por otra parte, produce mejores utilidades.

En el aspecto de mejoramiento y selección se logró aumentar el rendimiento de la explotación tradicional, ganando en precocidad y fertilidad de los animales y obteniendo excelentes pesos frente a los cuyes criollos que no han recibido ningún mejoramiento. Como resultado de los cruces entre animales puros y criollos se lograron líneas mestizas de altos rendimientos, las cuales están siendo explotadas a nivel familiar y comercial en el departamento de Nariño y otras áreas del país.

Un fuerte limitante en la explotación tradicional es el estado sanitario de los animales, debido a la gran diversidad de enfermedades que no dejan progresar la especie. Este problema incide notablemente en las crianzas tecnificadas y no tecnificadas sin que hasta el momento exista una solución. A este respecto, el ICA se ha propuesto desarrollar un proyecto sobre diagnóstico, tratamiento y evaluación de enfermedades del cuy en el departamento de Nariño, cuyo objetivo primordial es identificar los principales problemas patológicos y los factores que los predisponen en las explotaciones del cuy y, con base en su identificación, marcar las pautas para su prevención, control y tratamiento, así como mostrar su importancia en salud pública.

